



El sábado pasado el gobierno de Zapatero se reunía con los 38 empresarios más poderosos del Estado. Los resultados de la reunión no se han hecho esperar. En primer lugar, eliminación del PRODI, que va a dejar a cerca de 700.000 personas sin ingresos –en total unos 840 millones de euros al año, calderilla si lo comparamos con los miles de millones que se han dado a los bancos, tantos que ya ni se sabe, o los 60.000 millones de déficit. Negativa del gobierno a regular la dación en pago (es decir, que una persona desahuciada quede libre de la deuda, como pasa en EEUU) ya que ésta, en palabras de José Blanco, Ministro de Fomento, podría poner en apuros al sistema financiero; por otro lado bajada de impuestos a las Pymes, quedando prácticamente libres de impuestos la empresas que facturen en torno a 10.000.0000 de euros anuales.

Curiosamente, no se ha cuantificado el montante que van a dejar de recibir las arcas públicas con esta amnistía fiscal. Además Rubalcaba anunciaba ayer que el gobierno tiene preparado el decretazo de las pensiones para el 28 de enero.

Por último, la privatización del 49% de Barajas y el Prat, dos aeropuertos totalmente renovados a cargo de las cuentas públicas y que ahora se van a poner en manos de algunos de los empresarios que acudieron a Moncloa. No se sabe si la factura de la T4 y la T1 –las dos macroterminales de Barajas y el Prat– la vamos a seguir pagando entre todos mientras Avertis o Ferrovial se forran, pero es de esperar que será así. Como siempre en las privatizaciones, primero se sanean y modernizan las empresas con dinero público y luego se privatizan.

Para no desentonar con el guión, ante tal aluvión de recortes y concesiones a los jerifaltes económicos el gobierno ha lanzado una auténtica cortina de humo en forma de linchamiento público de los controladores. Hace apenas tres meses, Ministerio de Fomento y controladores aéreo llegaron a un acuerdo, en el que los controladores veían reducido su sueldo en cerca de un 40%. A cambio, AENA, empresa pública que depende de Fomento y gestiona los aeropuertos, se comprometía a pactar unos límites horarios. Durante tres meses la empresa se ha negado a ello y ayer, por sorpresa, el gobierno impuso la posición de AENA vía decreto-ley, decreto que militariza los aeropuertos y excluye la formación obligatoria del tiempo de trabajo, así como los periodos de baja. Es decir, si un controlador cae enfermo tres días debe recuperar los días de trabajo.

En una maniobra perfectamente orquestada, todos los medios de comunicación se han lanzado a la yugular de esos "privilegiados insolidarios" que son los controladores que han hecho "volar el puente". En ningún medio se plantea por qué el consejo de ministros ha lanzado el decretazo el mismo día que se iniciaba el puente, por qué se hace justo después de anunciar la privatización. El gobierno está utilizando a los miles de viajeros como rehenes en su lucha por desregular las condiciones de trabajo en los aeropuertos, uno de los deberes que sin duda le impusieron los empresarios para una privatización exitosa. Así, se ha cerrado el espacio aéreo cuando lo normal sería que con menos controladores el tráfico fuera más lento –por ejemplo en Mallorca, el tercer aeropuerto del estado, se cerró ante la falta de tres controladores.

Por todos estos motivos, José Blanco debería dimitir, deberían pactarse unos límites horarios razonables que no superaran las 1.600 horas anuales más el máximo de 80 horas extras, siguiendo la norma general.

Como En lucha nos posicionamos contra los recortes y esta burda maniobra del gobierno. CCOO y UGT deberían salir en defensa de los controladores como ya han hecho otros sindicatos y empezar a organizar la huelga general y el plan de lucha para evitar el recorte de las pensiones. Zapatero y Rubalcaba, ayudados por las empresas que controlan los medios de comunicación, han lanzado una cortina de humo sobre el paquetazo de recortes que pactaron en Moncloa hace una semana. Está en manos de CCOO y UGT principalmente no caer en la trampa y defender el derecho al trabajo y la jubilación digna de la clase trabajadora.

Óscar Simón es activista de En lluita / En lucha.

Fuente: <http://www.enlucha.org/site/?q=node/15511>